

Tomar las aulas. Las clases de Teoría y Estudios Literarios Feministas

Arnés, L. A., Punte, M. J., Kratje, J., Dorfman, D., Bianchi, P. y Angilletta, F. (2023). Buenos Aires, Madreselva, 700 páginas.



Dana Szejer Gómez

Facultad de Filosofía y Letras (UBA)
da.szejer@gmail.com

Tomar las aulas. Las clases de teoría y estudios literarios feministas es el resultado de los dos primeros años de cursada de una materia de grado con características inéditas en América Latina: Teoría y Estudios Literarios Feministas (a partir de ahora TELF) dictada en la Carrera de Letras (FFyL, UBA) en el año 2021 y el 2022. Sus autoras son las docentes que le han puesto el cuerpo a la propuesta que intervino intelectual y políticamente o, incluso, que interrumpió ciertas tradiciones críticas hegemónicas que reproducen desigualdades estructurales.

En consecuencia, este “libro-testigo”, “libro-acción”, “libro-potencia”, como lo definió Nora Domínguez en su presentación en Casa Brandon (2023) se propone como herramienta para acceder a otra biblioteca, como una invitación a navegar –con un deambular desorientado (Ahmed, 2006)– por la galaxia feminista que el mismo libro diseña; y como un producto y un proceso de otros modos de leer desde el género.

Si bien libros de clases hay muchos, éste, fue compilado y publicado en simultáneo al dictado de la materia, iniciativa bastante excepcional. Este gesto puede atribuirse, por un lado, al estatus vacilante de la materia: cuyo fin fue firmado con su nacimiento. Pero también se vincula a una certeza que es en sí misma una toma de postura: la publicación como político. Esto implica por un lado el reconocimiento de que el ejercicio letrado de contar el feminismo desde los libros, desde y contra lo académico, inscribe una interrupción en los relatos del saber y sus sistemas de producción (de citas). Como dice Arnés en la introducción, toda ciudadanía feminista pisa los dos barrotes: las aulas y las calles. Por otro lado, el gesto político insiste en abrir las puertas de la universidad, en compartir el saber –o los diferentes saberes– con la comunidad docente y estudiantil, pero también con aquella que no circula por las aulas de la Universidad de Buenos Aires. En este mismo sentido cabe reconocer también

el papel fundamental de una editorial –Madreselva– anarquista y cooperativista que considera cada libro que publica como una apuesta activista.

Conformado por cuatro grandes bloques, el libro, heterogéneo, da lugar a las voces de todas las integrantes de la cátedra, así como también a la de algunos estudiantes. Los apartados son: “El género como problema epistemológico”, “Mujeres públicas y otras ficciones”, “De la revolución sexual a la revolución textual” y “Lo que queremos es que nos deseen”. Cada bloque intercala clases teóricas con lecturas críticas sobre textos específicos, a lo que se le suman trabajos finales. La variedad de los mismos da cuenta de la capacidad de exploración brindada por la perspectiva de género y estimulada por la cátedra: sin perder rigurosidad académica indagan en diferentes formas que van desde el ensayo a la poesía, y se alejan del tono monográfico. Si la cita de autoridad no es solo una forma de construir conocimiento sino de modular silencios, la decisión de incorporar estos trabajos finales es una puesta en escena de lo que teóricamente se promueve: poner en crisis las jerarquías del saber y las convenciones académicas (reconocer las violencias epistémicas de las que somos parte), y dar lugar a las diferentes modulaciones de las voces que hacen a la práctica crítica, teórica y docente feminista. De hecho, no es raro en los teóricos de TELF ver a varias integrantes de la cátedra presentes, y sus intercambios también se perciben en la lectura del libro.

Si hay un hilo que puede seguirse a lo largo de *Tomar las aulas* es la idea de que hacer crítica literaria habilita para intervenir políticamente y que la universidad, como sostiene Nelly Richard (2011), es un espacio de intervención política central siempre en diálogo, en alianza con la calle, la casa y la plaza. Por otro lado, indudablemente el libro abona la hipótesis de Vir Cano (2015) cuando plantea que hacer irrumpir el

erotismo heterodisidente en el aula y en la academia habilita otros flujos de conocimiento ligados al placer y puede permitirnos construir una relación erótica con nuestros objetos de investigación. También en este sentido, y en otros que se diseminan a lo largo de las páginas, *Tomar las aulas* se hace cargo de la advertencia de Fernando Noy (2021): “la pasión es un estilo que si no se transmite puede desaparecer”. Las pasiones y las preguntas de las autoras son contagiosas, el entusiasmo permea las páginas y habilita la posibilidad de decir: Si “decir bien la mayoría de las veces sirve para asegurar la propia mordaza” (Moreno, 2018), decir-mal, decir-desviado es lo posible, y en lo posible cabe el deseo.

La literatura es parte del entramado social y se sostiene sobre las diferencias simbólicas que existen entre los cuerpos sexuados, sexualizados y generizados: ningún análisis, ninguna ficción y ninguna escritura es neutral, sostiene Arnés. A partir de estas certezas el recorrido que propone el libro trabaja problemas conceptuales viejos pero actuales, relecturas de textos conocidos y textos que no forman parte del canon. La clave parecería ser que para poder hacernos otras preguntas sobre las ficciones (y las no ficciones) de siempre, para poder imaginar otros paradigmas posibles y para poder percibir el efecto desviado que provocan ciertas textualidades, es necesario reorientar el punto de vista.

“Recalculando, recalculando, te estás adentrando a territorios feministas”, dice el GPS al que se puede acceder, junto con una lista de reproducción de Spotify, escaneando el QR que aparece en una de las primeras páginas del libro. *Tomar las aulas* incluye también un poster, la “galaxia feminista”, que arma un recorrido teórico, letrado y activista, que sirve de apoyo a las lecturas. Esta conceptualización novedosa que *Tomar las aulas* presenta se contrapone a la tendencia pedagógica de pensar el feminismo en términos de olas, y entiende al mismo libro como eslabón de un archivo que, como el universo, está en constante expansión. En relación a la disputa por el sentido y la colonialidad académica, la galaxia feminista reconstruida en estas clases está centrada sobre todo en publicaciones europeas y norteamericanas pero a lo largo del libro se imprimen sobre ella relaciones, desvíos y atajos que dan cuenta de cómo se produce teoría y reflexión desde nuestro territorio, cómo hemos leído a estas autoras, cómo el pensamiento desde el sur se ha anticipado a ciertas problemáticas centrales para los feminismos occidentales y cuáles son las especificidades de las producciones argentinas y latinoamericanas.

Los materiales que acompañan la lectura hacen que la experiencia sea inmersiva, que se generen otros contactos, donde los sentidos no se clausuran sino que se abren hacia otros medios (es posible que esto se vincule con la génesis de la cátedra: la primera vez que se dictó esta materia fue en plena pandemia, por lo que la virtualidad trajo una reinención del uso de las plataformas digitales) y, por supuesto, hacia otras disciplinas (lo interdisciplinario es un rasgo que caracteriza a los estudios de género en general y a esta cátedra en particular).

Hay algo que queda claro al cerrar las tapas del libro: la perspectiva de género no consiste en sumar autoras mujeres a los programas ni en agregar algo más a lo ya dicho, sino que implica un cambio de paradigma. Este libro propone cambiar el estudio de la literatura de modo sustancial. La crítica literaria feminista supone, desde diferentes enfoques, hacer temblar los cimientos, derrumbar la casa del amo (Lorde, 1984).

Las reflexiones en torno a la teoría y el análisis literario feminista que el libro propone traen consigo la posibilidad de leer de modos desorientados, desviados. Nos alertan de elementos que se vuelven significantes, aunque a simple vista no lo eran. Si la forma de nuestros cuerpos está dada por los objetos que podemos percibir en nuestro horizonte, y a su vez esto está dado por nuestras posibilidades, me pregunto qué estamos habilitados a ver y qué no, y en la práctica de lectura, con qué preguntas nos acercamos a los textos. Este libro, como material de consulta, nos acompaña en la aventura vital y epistemológica de reformular nuestros modos de leer, escribir y pensar en común.

Bibliografía

- Ahmed, S. (2016 [2006]). *Fenomenología Queer: orientaciones, objetos, otros*. Bellaterra.
- Arnés, A. L., Punte, M. J., Kratje, J., Dorfman, D., Bianchi, P. y Angilletta, F. (2023). *Tomar las aulas. Las clases de Teoría y Estudios Literarios Feministas*. Madreselva.
- Cano, V. (2015). *Ética tortillera*. Madreselva.
- Lorde, A. (1984). *Las herramientas del amo nunca demantelarán la casa del amo*. El Cruce, Feminist Press.
- Moreno, M. (2018). *Panfleto*. Random House.
- Richard, N. (2011). ¿Qué es un territorio de intervención política? *Por un feminismo sin mujeres*. Territorios Sexuales.